

JUAN PABLO II A LOS RELIGIOSOS

En esta nueva "guía de lectura", ofrecemos una información resumida del magisterio del Papa Juan Pablo II durante los meses de enero, febrero y marzo de 1984. Está organizada en torno a los siguientes temas:

- Oración y vida litúrgica.
- Sacramentos y profesión religiosa.
- Ofrenda a Dios y vida según el Espíritu.
- La belleza de las buenas obras y la belleza del alma.
- Evangelio y cultura.

Completamos las citas textuales con la lista de las homilías, discursos y alocuciones del Santo Padre a los religiosos, que han sido publicadas en este trimestre en el "*Osservatore Romano*".

• ORACION Y VIDA LITURGICA

"La vida religiosa no se puede sostener sin una profunda vida de oración, individual, comunitaria y litúrgica. El religioso que abraza una vida de total consagración, está llamado a conocer al Señor Resucitado en un conocimiento ferviente y personal, y a conocerle como a uno con el cual se está personalmente en comunión: "Esta es la vida eterna: conocer al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo" (Jn 17,3). Su conocimiento en la fe, trae consigo el amor; "Aún sin verle le amáis, y sin verle todavía os alegráis ya con gozo tan glorioso que no se puede describir (1 Pe 1,8). Este gozo de amor y conocimiento se produce de muchas maneras, pero fundamentalmente, como medio necesario y básico, a través de encuentros personales y comunitarios con Dios en la oración. Aquí es donde el religioso encuentra "la concentración de su corazón en Dios" (Dimensión contemplativa de la vida religiosa, 1), que unifica vida y misión. ...Pablo VI nos recuerda que para el religioso la oración no es sólo volverse la persona amorosamente hacia Dios, sino también una respuesta comunitaria de adoración, intercesión y alabanza y acción de gracias que debe ser regulada en forma estable (cf. E. Testificatio, 43). A nivel de cada instituto, de cada provincia y de cada comunidad, son necesarias normas concretas para que la oración adquiera profundidad y madurez en la vida religiosa, individual y comunitariamente. Solo a través de la oración será capaz el religioso, en último término, de responder a su consagración; pero la oración comunitaria tiene una función importante en orden a proporcionar el necesario apoyo espiritual. Cada uno tiene el privilegio y la obligación de orar con los otros y de participar con ellos en la Liturgia, que viene a ser como el centro unificador de sus vidas. Esta ayuda mutua estimula el esfuerzo por vivir la vida de unión con el Señor, a la cual los religiosos son llamados. "La gente tiene que sentir que alguien está obrando a través de ti. En la medida en que vives

tu total consagración a Dios, estás comunicando algo de El y es El en último término Aquél por quien el corazón humano está suspirando” (Juan Pablo II en Altötting). “(Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre vida religiosa”, documento de la Sagrada Congregación para los religiosos e institutos seculares, en el *Osservatore Romano* N° 9, del 26 de febrero de 1984).

“La liturgia tiene en sí misma un poder particular para renovar y santificar, y la conciencia que los fieles poseen de este poder, su contemplación en la fe, lo acentúa aún más. Recientemente expresaba esto a los obispos de América diciendo: “Cuando con la gracia del Espíritu Santo, nuestro pueblo se da cuenta de que ha sido llamado a ser “linaje escogido, sacerdocio regio, gente santa, pueblo adquirido” (1 Pe 2,9) y de que ha sido llamado a adorar y dar gracias al Padre en unión con Jesucristo, *se desecandena una inmensa fuerza* en su vida cristiana. Cuando se da cuenta de que tiene en este momento un sacrificio de alabanza y expiación para ofrecer con Jesucristo, cuando se da cuenta de que todas sus plegarias de petición están unidas al infinito acto de la oración de Cristo, su esperanza se renueva y el pueblo cristiano siente que renacen sus ánimos”. ...“La Liturgia es eminentemente efectiva para transformar a la Iglesia en una cada vez más dinámica *comunidad de la verdad*. En la liturgia se celebra la verdad de Dios y su palabra se hace sustento del pueblo que se gloria en su nombre. Con su poder, la liturgia nos ayuda a asimilar lo que es proclamado y celebrado en medio de nosotros. Mediante la sagrada liturgia, el pueblo de Dios recibe la fuerza para vivir la Palabra de Dios en sus vidas: para ser ejecutores de esa Palabra y no meros oyentes (Sant 1,23).

... La totalidad del programa de diakonía (de la Iglesia), debe ser sostenido por la oración, por el contacto vital con Cristo, que insiste en unir el discípulo con el servicio. Por esta razón Pablo VI concluyó su mensaje a la Conferencia de Detroit con estas palabras clarividentes: “En la tradición de la Iglesia cualquier llamada a la acción es ante todo una llamada a la oración. De este modo, sois convocados a orar y, sobre todo, a tomar parte más intensa en el Sacrificio Eucarístico de Cristo... Es en la Eucaristía donde encontraréis el espíritu cristiano que os hará capaces de salir y actuar en nombre de Cristo”. (*Osservatore Romano* N° 3, del 15 de enero de 1984).

“Toda acción litúrgica, pero sobre todo la celebración de la Eucaristía, es un acontecimiento de salvación y fuente de unidad. Comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Efectivamente, en la acción sagrada llega a nosotros la energía del Espíritu que, como río de vida, brota de la liturgia eterna, celebrada por Cristo resucitado para gloria del Padre y salvación del hombre. Comunión de la Jerusalén celestial con la Iglesia peregrina todavía en el mundo. En la celebración de los santos misterios, cielo y tierra se unen, se iluminan con la misma luz, arden con la misma caridad, participan en la misma vida, se funden en la unidad. Comunión entre nosotros: en la liturgia profesamos la misma fe, participamos de la misma esperanza, somos animados por el mismo amor. Movidos por el mismo Espíritu, invocamos al mismo Padre, y comensales de Cristo, nos alimentamos con la misma Palabra, el mismo Pan, el mismo cáliz de vida.” (*Osservatore Romano* N° 8, del 19 de febrero, 1984).

• SACRAMENTOS Y PROFESION RELIGIOSA

“En esta magna comunidad universal os congregáis hoy junto con el Obispo de Roma y Sucesor de San Pedro para proclamar con el espíritu de la liturgia de hoy:

¡Luz para alumbrar a las naciones!

La luz, Cristo-Luz, y ¡gloria del pueblo de Dios en toda la tierra!

Con esta proclamación queréis responder al espíritu de la liturgia de esta fiesta particular y deseáis a la vez poner de manifiesto lo que constituye el misterio interior de cada uno y cada una de vosotros. Pues a causa de vuestra vocación camináis de un modo particular bajo esta luz que es Cristo; y de modo especial, además, dáis testimonio de ella. Hoy lo ponen de manifiesto las candelas encendidas que dentro de poco tendréis en la mano. Cada una de ellas recuerda en primer lugar el *Sacramento del Bautismo* con el que Cristo comenzó a alumbrar vuestra vida con la luz del Evangelio y la luz de la redención: Cristo acogido por la fe en la comunidad de la Iglesia. Cristo transmitido día a día en la vida de vuestra familia cristiana, del ambiente, de la escuela. El florecimiento pleno del Bautismo es la *Eucaristía* y al mismo tiempo, la renovación constante de su potencia purificadora, es el sacramento de la penitencia y de la *reconciliación*. Cada candela os recuerda asimismo el momento de vuestra consagración: la profesión religiosa. Entonces la luz de Cristo resplandeció con *llama particularmente viva*. La llama de la fe y de la esperanza se sumó a la ardiente llama de la caridad concentrada en el corazón del Esposo Divino, al mismo tiempo, gracias a esta concentración, se abrió ampliamente. Al igual que se abrió ampliamente este Corazón divino en el misterio de la redención, misterio que sabemos es universal, que abraza a todos y todo.

Profundidad y universalidad son los dos rasgos de la vocación religiosa que atestiguan su radicación en el misterio de la redención, en la luz de Cristo” (*Osservatore Romano* N° 7, del 12 de febrero, 1984).

“Estamos viviendo con la Iglesia universal, un tiempo de gracia extraordinaria, cual es el Año Jubilar de la Redención. Vosotros os encontráis comprometidos en primera persona. ¡Cuántas veces ha resonado en vuestros labios la palabra que ya pronunció el Apóstol: “Os suplicamos en nombre de Cristo: deaos reconciliar con Dios! (2 Cor 5,20). Ya en la Bula de convocación del Año Jubilar escribía que “no puede darse renovación espiritual que no pase por la penitencia-conversión, bien sea como actitud interna y permanente del creyente, bien sea como acceso al perdón de Dios mediante el *sacramento de la penitencia* (Aperite portas, 4).

... En una Iglesia llamada a la renovación, debéis ir delante con el ejemplo y con la vida. También de esta valoración personal del *sacramento de la penitencia*, como vía maestra de purificación y crecimiento en la fe, derivará para vosotros un aprecio ulterior del incommensurable don que el Señor os ha hecho al elegiros sacerdotes suyos, para perdonar los pecados en su nombre.” (*Osservatore Romano* N° 11, del 11 de marzo de 1984).

• OFRENDA A DIOS Y VIDA SEGUN EL ESPIRITU

“Entráis hoy en este templo para renovar —a la luz de la Presentación de Cristo—, vuestra ofrenda a Dios en Jesucristo: vuestra consagración para ser de exclusiva propiedad suya. De lo hondo del misterio de la consagración, irradia esta *especial pertenencia a Dios mismo*: pertenencia de la que es capaz sólo la persona, el sujeto conciente y libre. Esta pertenencia tiene naturaleza de *don*. Responde al don y expresa al mismo tiempo el don. A la luz de Cristo cada uno de vosotros percibe con evidencia penetrante que *todo lo creado es donación* y descubre en ésta, el don de su humanidad propia. Y entregando esta humanidad entera e indivisa, desea responder al don del Creador, del Redentor, del Esposo. De esta manera, en el “yo” humano de cada uno de vosotros, se inscribe un vínculo particular de unión con Cristo y, en El, con la Santísima Trinidad: con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

...Simeón había ido al Templo, inspirado por el Espíritu Santo (cf. Lc 2,27). ¿No os trae esto a la memoria una “inspiración parecida, la que os movió una vez: la inspiración del Espíritu? Sí, porque el Espíritu Santo, con la potencia de la redención de Cristo, es fautor de toda santidad, y lo es también de *la llamada particular* al camino de la santidad que está incluido en la vocación religiosa. Recordad cómo llegó esta inspiración, cómo se fue consolidando, cómo acaso volvió de nuevo después de un cierto tiempo, hasta que descubristeis en ella la voz clara de Dios y la fuerza del amor esponsalicio del Señor que os llamaba. Recordadlo hoy *para dar gracias* con un corazón nuevo y cantar las grandezas de Dios. Nunca podéis apartaros de esta salvífica “inspiración del Espíritu”, sino que la habéis de custodiar en el templo interior que *sois cada uno de vosotros*” (*Osservatore Romano* N° 7, del 12 de febrero, 1984).

“Vivir según el Espíritu quiere decir” tender hacia lo que quiere el Espíritu. Los deseos del Espíritu “llevan a la vida y a la paz”. Contrariamente a los deseos de la carne, se sujetan a la ley de Dios y hacen al hombre capaz de tal sumisión. Esta no es algo pasivo, sino interiormente creativo. Sometiéndose a la ley de Dios, o sea *a la Verdad*, el espíritu humano se hace creativo y a la vez sensible a la creatividad que el Espíritu de Dios obra en él. En este camino también se comunica al hombre el reflejo de la predilección divina que es la gracia. Por la gracia, el Espíritu habita en el hombre y el hombre “pertenece a El” como amigo y esposo.

Dicha creatividad sobrenatural de la gracia de Dios, encuentra a su vez su reflejo en el actuar del hombre. Y si éste es un artista, también en su obrar artístico, en su creatividad.” (*Osservatore Romano* N° 9, del 26 de febrero de 1984).

• LA BELLEZA DE LAS BUENAS OBRAS Y LA BELLEZA DEL ALMA

“Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen al Padre que está en los cielos” (Mt 5,16). Cristo habla de la “luz de las buenas obras” —y yendo más allá, a la esfera de la vocación artística, se podría hablar con razón de la “luz de las obras humanas”. Esta

luz es la belleza; en efecto, la belleza en cuanto "esplendor de la forma", es una luz especial del bien contenido en las obras del hombre— artista. También con esta óptica se puede entender e interpretar la frase de Cristo sobre "el árbol bueno y los frutos buenos y el árbol malo y los frutos malos". Todo árbol bueno da buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos. No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos. El árbol que no da buenos frutos, es cortado y arrojado al fuego. Por los frutos los conoceréis" (Mt 7,17-20). Pienso que Fray Angélico se sentiría llamado profundamente por esta comparación de Cristo a *dos creatividades*: creaba sus obras y simultáneamente se creaba a sí mismo. La Iglesia presenta la misma invitación para que la mediten los artistas y les dice: procurad la proporción adecuada *entre la belleza de las buenas obras y la belleza del alma*.

Este magnífico proceso tiene su fuente escondida en lo íntimo del hombre. El Evangelista nos exhorta a buscar las raíces de la luz de los actos humanos y de las obras del hombre-artista, en la luz interior de la conciencia. Esta es "la luz que hay en ti". Esta, la conciencia debe ante todo ser luz y no puede convertirse en tinieblas. "Pues si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡Qué tales serán las tinieblas!

... ¡Hombres del arte! Vuestro corazón está ciertamente en la belleza de las obras del genio humano y en vuestra propia creatividad. Os deseo que al mismo tiempo abriguéis en vosotros *el sentido evangélico de la proporción* de que nos habla Cristo, el Artista divino, y su discípulo el artista Fray Angélico" (*Osservatore Romano* No 9, del 26 de febrero de 1984).

• EVANGELIO Y CULTURA

"Mirar al Beato Angélico es mirar a un modelo de vida en que el arte se revela como un camino que puede llevar a la perfección cristiana, pues fue un religioso ejemplar y un gran artista. Llamado "Angélico" por la bondad de su alma y la belleza de sus pinturas, Fray Juan de Fiésole fue un sacerdote-artista que plasmó en colores *la elocuencia de la Palabra de Dios*. Con la consagración a Dios, el Beato Angélico consiguió una mayor plenitud de hombre y no sólo con los demás sino para los demás; sus obras son un mensaje perenne de cristianismo vivo y, a la vez un mensaje altamente humano basado en el poder de la religión que trasciende lo humano, en virtud del cual todo hombre que se pone en contacto con Dios y con sus misterios vuelve a ser semejante a El en santidad, belleza y felicidad; es decir un hombre según los designios primigenios de su Creador (cf. Pío XII: AAS47, 1955, pág. 289).

El Beato Angélico hizo realidad en su vida la vinculación orgánica y constitutiva existente *entre el cristianismo y la cultura, entre el hombre y el Evangelio*. En él la fe se hizo cultura y la cultura fe vivida. Fue un religioso que supo transmitir por medio del arte los valores que fundamentan el modo de vivir cristiano. En él el arte se transforma en oración. Al decretar los honores litúrgicos a fray Juan de Fiésole, he querido reconocer la perfección cristiana de este sumo pintor, renovador eficaz y sincero de la espiritualidad artística: y he querido testimoniar también, el gran interés de la Iglesia por el progreso de la cultura y el arte, y por el *diálogo* fecundo entre ambos.

Vayamos a la Sagrada Escritura, que fue la principal fuente de inspiración de Fray Angélico. Y no solo para éste. ¡Para cuántos artistas en la historia de la cultura, esta fuente de inspiración estuvo abierta con sus inagotables recursos! Así fue en épocas pasadas, y así lo es también en nuestra época. Y bebiendo en la misma fuente, cada época responde a su inspiración según planteamientos siempre nuevos *con toda riqueza y variedad* de estilos y escuelas artísticas en la literatura, pintura, escultura, música y teatro. Para el Beato Angélico la Palabra de Dios era *fuentes de inspiración* de su vida y de su obra creadora; a su luz creaba sus obras y, al mismo tiempo y sobre todo, se creaba a sí mismo desarrollando sus excepcionales dotes naturales y correspondiendo a la gracia divina.

...Está grabada en el alma humana la llamada a la inmortalidad. Está grabada en el alma del artista cuando trata de superar el confín de lo transitorio y de la muerte por medio de su obra, de su talento, de su genio. Cristo nos ha dado a cada uno la *inmortalidad* de su Santo Espíritu. Nos ha llamado a la inmortalidad. ¡Vivamos según el Espíritu! (En el *Osservatore Romano* N° 9, del 26 de febrero de 1984).

* * *

LISTA DE LAS HOMILIAS, DISCURSOS Y ALOCUCIONES DEL PAPA EN EL TRIMESTRE ENERO-MARZO 1984

- Discurso del Papa a la conferencia de Superiores mayores religiosos de Europa. (*Osservatore Romano* N° 6, del 5 de febrero).
- Homilía del Papa durante la Misa en la Basílica de San Pedro, con ocasión del Jubileo de los religiosos, el 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor. (*Osservatore Romano* N° 7, del 12 de febrero).
- Homilía del Papa en la basílica de "Sopra Minerva", (*Osservatore Romano* N° 9, del 26 de febrero).
- Discurso de Juan Pablo II a los religiosos barnabitas (*Osservatore Romano* N° 11, del 11 de marzo).
- Alocución del Papa a los sacerdotes, religiosos y religiosas en la catedral de Bari. (*Osservatore Romano* N° 11, del 11 de marzo).
- Homilía durante la misa de canonización de S. Paula Frassinetti, fundadora de las religiosas de Santa Dorotea. (*Osservatore Romano* N° 12, del 18 de marzo).